

Prácticas represivas hacia los trabajadores estatales: el caso de la Aduana de Buenos Aires (1974-1977)

Fernando Oscar Sanz¹

Resumen

Desde mediados de la década del 70 las políticas represivas tuvieron en los trabajadores y representantes sindicales de base su blanco principal. Estas no excluyeron a los empleados de empresas y organismos públicos quienes constituían junto a los trabajadores industriales núcleos particularmente movilizados del movimiento obrero.

En la historiografía argentina reciente el análisis de las organizaciones revolucionarias de la época se suele escindir del análisis de otras formas de militancia y lucha que no incluyeron respuestas armadas.

Esta ponencia es fruto de mi trabajo de investigación y participación en un nuevo fondo documental construido desde el año 2008 que busca, recopila y sistematiza con miras a su reparación documental, los legajos laborales de quienes al momento de su desaparición o asesinato hasta diciembre de 1983 revistaban como empleados de la Administración Pública Nacional (APN), iniciativa llevada adelante por la “Comisión de Trabajo por la Reconstrucción de Nuestra Identidad”.

En la Aduana de Buenos Aires, a comienzos de 1973 un conjunto de trabajadores y activistas sindicales se nuclearon como agrupación interna siguiendo los lineamientos de la Juventud Trabajadora Peronista, frente de masas dedicado al trabajo sindical que la organización político-militar Montoneros lanzó en abril de ese año. Entre ellos se destaca el caso de Silvia Miguens detenida desaparecida en julio de 1977 en las oficinas de recursos humanos de esta repartición. Su trayectoria militante nos permite abordar no solo prácticas represivas en el ámbito laboral a partir de marzo de 1976 sino también el trabajo político previo de los trabajadores, sus organizaciones y su relación con otras organizaciones, entre ellas, las organizaciones políticas armadas.

¹ Magister en Derechos Humanos, Estado y Sociedad (Universidad de Tres de Febrero). Docente Universidad de Buenos Aires.

Prácticas represivas hacia los trabajadores estatales: el caso de la Aduana de Buenos Aires (1974-1977)

Introducción

Con la radicalización creciente de la sociedad argentina a partir del Cordobazo se desarrollaron numerosas organizaciones políticas de izquierda que protagonizarán las luchas políticas de los años venideros nucleando a importantes sectores de la clase obrera movilizada. Uno de los agrupamientos más importantes de esta etapa fue Montoneros, organización guerrillera peronista que hizo su aparición pública un año después con el secuestro y posterior ajusticiamiento del General Eugenio Aramburu. Coincidimos con la historiadora Karim Grammatico (2010: 14) cuando sostiene que son pocas las investigaciones dedicadas a analizar la hoja de ruta de sus frentes de masas y los modos en que se vincularon con su organización madre. La espectacularidad y los alcances de las acciones armadas con las que Montoneros irrumpieron en el escenario político argentino llevaron a la mayoría de la bibliografía especializada se centrara en sus aspectos militares, dejando de lado el plano de la construcción sindical. Muy pocos trabajos se abocaron a dar cuenta del lugar de la organización en el proceso de luchas obreras.²

Desde 1972 Montoneros comenzó a desarrollar frentes de superficie orientando fuerzas hacia el plano territorial y formando numerosas agrupaciones que nucleaban a sus militantes y simpatizantes según sus necesidades particulares. Entre ellos se destacaron especialmente la Juventud Peronista(JP) -por su alcance numérico- y la Juventud Trabajadora Peronista-por su desafío a las estructuras sindicales tradicionales (Lisandrello,2016)³. Sin embargo, desde principios de 1973 fue la JTP el espacio donde la organización dedicó sus mayores esfuerzos. Para Montoneros, en esa etapa, era decisivo organizar a la clase trabajadora, en tanto consideraban era la única capaz de liderar la alianza que lucharía contra la liberación nacional y liberar al peronismo de sus elementos más reaccionarios, como la “burocracia sindical” (Pacheco:5).

² Al respecto destacamos especialmente los trabajos de Lobbe (2013) y de Lorenz(2005)

³ Otros frentes de superficie fueron la Agrupación Evita, de mujeres, la Juventud Universitaria Peronista, la Unión de Estudiantes Secundarios, el Movimiento de Inquilinos Peronistas y el Movimiento de Lisiados Peronistas.

Los orígenes de la Juventud Trabajadora Peronista y su inserción en la Aduana de Buenos Aires

En esos momentos con una dictadura en retirada y viendo las perspectivas de un futuro gobierno peronista como cercanas, Montoneros planteó la necesidad de dotar al trabajo sindical de una mayor organicidad, surgiendo en consecuencia las primeras agrupaciones gremiales de base y el proyecto de Juventud Trabajadora Peronista que operara como una coordinación general de todas ellas.

Aunque el lanzamiento público de la JTP se realizó a fines de abril de 1973 con un acto multitudinario en la Federación de Box en el barrio de Almagro de la ciudad de Buenos Aires, la estructura recién cobró forma organizativa y programa propio con el Encuentro del 25 y 26 de agosto de ese año en Río Ceballos, Córdoba, donde celebró su encuentro fundacional con la presencia de 35 delegados de siete regionales y con la elaboración de un documento público.

Si bien nace en el seno de la Juventud Peronista y con el objetivo de disputar la conducción de los sindicatos a sus direcciones tradicionales, comienza a extenderse desde los gremios de servicios y a expandirse más tarde hacia la industria (Vittor: 1) llegando a tener presencia en cerca de setenta sindicatos y seccionales. De todos modos coincidimos con Guido Lissandrello cuando sostiene que la articulación de ese espacio de coordinación se desarrolló en la ciudad de Buenos Aires y el conurbano bonaerense y que tanto en la Aduana como en otros ámbitos fue resultado de una iniciativa “por arriba” que encontró recepción “por abajo” de un conjunto de militantes que se sumaron desde sus experiencias anteriores de lucha.

Frente al peso de la burocracia sindical, la política de la organización estuvo dirigida fundamentalmente a ganar espacio en las comisiones internas y cuerpos de delegados siempre dentro del Movimiento Peronista. Al momento de crearse la JTP, la política que prevalecía se vinculaba con la lucha dentro de las estructuras del movimiento y en esta pelea se trataba de disputarle el poder a la dirigencia tradicional de la CGT (Vittor: 3). No se trataba de una opción alternativa a la CGT sino de agrupaciones que disputaran la conducción de la central gremial desde el interior de las estructuras del movimiento.

Siguiendo estos lineamientos, un conjunto de activistas sindicales de la Aduana empezaron a darle forma a la Agrupación JTP. Comienzan a sostener periódicas reuniones con los referentes del frente territorial Regional Buenos Aires, asumiendo varias responsabilidades en la lista que participara de las elecciones para elegir nueva conducción del SUPARA (Sindicato Único del Personal de Aduana de la República Argentina) ya que para este organismo la indicación que llegaba de la conducción era la importancia de “hacer pié en la estructura sindical”. Se integraron en esa lista en los cargos de Secretaria Gremial, dos vocalías y el de revisor de cuentas.

Las principales acciones gremiales llevadas adelante por los integrantes de esta Comisión Interna fueron la lucha por la incorporación a la planta permanente del personal de limpieza, la firma del convenio colectivo para la actividad y la creación de la guardería para los hijos/as de los trabajadores/as aduaneros/as. Algunos compañeros de militancia entrevistados rescatan el trabajo realizado por Silvia Miguens en esta reivindicación laboral, que perdura hasta el presente.⁴ Es oportuno resaltar que tanto la reivindicación por la guardería para los trabajadores de cada repartición como especialmente la firma de convenios colectivos por sector constituyen algunos de las principales demandas de los trabajadores de la Administración Pública en los años anteriores al golpe de estado de marzo de 1976.

Como referente en esa construcción se destaca entre otros⁵ la figura de Mario Marzocca, integrante de la primera mesa directiva de JTP y responsable con la organización definitiva del frente en la Regional Buenos Aires (Capital Federal, Gran Buenos Aires y Provincia de Buenos Aires).

Silvia Miguens, trayectoria laboral y militante

En febrero de 1974 Mario Marzocca organizó en el local de JTP de la calle San Juan y 9 de Julio una reunión con militantes y activistas de la Aduana de Buenos Aires con el objetivo conformar una Agrupación dentro en dicha repartición. De esos militantes, queremos destacar especialmente la trayectoria de Silvia Emilia Miguens, trabajadora de

⁴ Entrevista realizada a Rodolfo Giacomozzi, compañero de militancia de JTP Aduana, julio de 2017.

⁵ Hablamos de Guillermo Greco(Gas del Estado), Ida Suarez(Obras Sanitarias de la Nación), Andrés Castillo(Bancarios) y Dante Oberlín(Gráficos)

la Aduana desde 1967, ya que su caso nos permitirá abordar no solo alguna de las formas represivas desplegadas dentro ámbito laboral estatal a partir del golpe militar, sino también el trabajo político de los trabajadores en los años previos, su vinculación con el frente de masas y las formas en que estos dirigentes se vincularon con Montoneros como organización madre.

Esta trayectoria no se inicia con su participación en JTP ya que desde 1972 como pareja de Juan “Chango” Sosa, militante de navales en los astilleros ASTARSA, en San Fernando, participó de reuniones y actividades vinculadas a la orientación de la conducción de Montoneros de insertarse en ámbitos ligados a la producción fabril, en donde algunos de esos compañeros se incorporaron a activar en esa zona del norte del Conurbano bonaerense.⁶ Luego en el mes de setiembre de 1973, representando a sus compañeros de Aduana, Silvia participa de la “*Charla de la Conducción Nacional a los frentes de masas*” que Montoneros organizó en Ciudad Universitaria y donde Mario Eduardo Firmenich, como vocero de la Conducción Nacional bajó los objetivos estratégicos y metodológicos hacia los cuadros más elevados de la organización.⁷ Sus compañeros de militancia en Aduana nos relatan en diversos testimonios que su participación fue previamente discutida y votada entre los integrantes del espacio sindical.⁸

Surge de las fuentes consultadas⁹ y de los testimonios relevados¹⁰ que ese encuentro de febrero de 1974 sería determinante en la vida de Mario y Silvia ya que entonces iniciarán una relación que continuará hasta mediados del año 1977. Las responsabilidades y compromisos que como dirigente de dicho frente de masas tenía significaron un giro decisivo en la vida de Miguens.

⁶ En estos años ingresaron en ASTARSA un conjunto de jóvenes, siguiendo la orientación de las organizaciones en las que militaban en el sentido de “proletarizarse”, es decir, insertarse en la producción fabril como forma de incorporarse a la clase obrera y activar dentro de ella(al respecto sugerimos la lectura de Lorenz: 2005)

⁷ Esa charla, una vez transcrita como documento, se conoció y difundió entre los militantes como “*el Mamotreto*”

⁸ Entrevista telefónica realizada a Diana Kallman, compañera de militancia de la Aduana, exiliada desde 1977 en México(julio de 2017)

⁹ Nos referimos a la carta de Mario Marzocca escribió desde la clandestinidad(enero-febrero de 1978) en donde relata la historia de los años que duró su relación con Silvia Miguens, como legado para su hija Eva y para la madre y hermanos de Silvia.

¹⁰ Entrevistas realizadas a sus compañeros de Agrupación JTP Aduana (Diana Kallman y Rodolfo Giacomozzi) y la carta a Eva Miguens (hija de Silvia) escrita en la década del 80 por Enrique Mosca, compañero de militancia de Aduana.

Los escritos conservados por los familiares de ambos durante más de treinta años, nos muestran no solo la relación de ambos militantes sino también el contexto político que transitaron, los mecanismos de seguridad que tomaron, sus permanentes adaptaciones a una realidad cada vez más hostil y especialmente la evaluación que realizaban de la estrategia de su organización y los errores cometidos por ambos para resguardarse del accionar represivo. Apenas iniciada la relación con Silvia, Mario debe viajar como representante de JTP al exterior (Perú, Cuba, México y Panamá) con una delegación de la juventud peronista y al regreso asumir tareas del frente en el cordón industrial del norte de la Provincia de Buenos Aires. En esa etapa evalúa como trabajadora un pedido de pase a la Aduana de Villa Constitución para acompañarlo en su tarea militante.

El proceso político, al menos desde el Cordobazo, se caracterizó por una radicalización de amplios sectores de la sociedad y por una *aceleración del tiempo histórico* que derivará en una radicalización de los discursos políticos (Lenci: 1999). Desde el regreso del peronismo al poder en 1973 observamos un enfrentamiento entre sus distintos sectores cada vez más abierto entre la derecha y la izquierda peronista. Como señala Pilar Calveiro (2005:41) con la muerte de Perón estos enfrentamientos sociales y políticos se agudizaron hasta niveles extraordinarios. La pugna entre los distintos sectores se desató sin intermediación posible

“[...] la violencia creció de manera inusitada. La derecha y la izquierda del peronismo peleaban a muerte sus espacios en el movimiento. Mientras la guerrilla multiplicaba su accionar armado, los grupos parapoliciales incrementaban los atentados y secuestros de militantes cuyos cuerpos torturados y sin vida aparecían días más tarde. La AAA y otras organizaciones similares cobraban víctimas en todo el país”¹¹

Los testimonios relevados afirman que luego del asesinato de José Ignacio Rucci (presuntamente llevada a cabo por Montoneros) secretario general de la CGT y pilar del Pacto Social promovido por Perón, *la Agrupación JTP de Aduana se fractura* entre los que siguen militando cercanos a dicha organización y los que se van a nuclear en la JP Lealtad. Se trató de un verdadero punto de inflexión que aceleró la fractura de la Tendencia Revolucionaria del peronismo ya que este hecho fue interpretado por algunos militantes como una muestra inaceptable de desafío al líder.

¹¹ Calveiro, Pilar(2005:42)

En los documentos consultados observamos crecientes diferencias políticas de ambos con la estrategia de la conducción nacional de Montoneros desde mediados de 1974. Una de sus consecuencias fue la peligrosa exposición de los dirigentes y activistas de base que empezaron a ser objetivos claramente visibles y ubicables por las fuerzas policiales y parapoliciales en los barrios y en los lugares de trabajo. Cuando en setiembre de 1974 se anuncia el pase a la clandestinidad de Montoneros y de las agrupaciones nucleadas en la Tendencia Revolucionaria, la pareja se encontraba en Tandil, localidad donde Mario había nacido y vivía su familia. Relata en su carta que

“[...] Fue en Tandil cuando nos enteramos por los diarios del pasaje a la clandestinidad de la estructura de la organización. Días después culminó prácticamente mi actividad militante”

Esta decisión de la organización dejó aislados y cada vez más expuestos a los integrantes de la Juventud Trabajadora Peronista. Mario, al constituirse en jefe de una regional, tenía la responsabilidad más alta que se podía alcanzar dentro de la política de masas de Montoneros. La militarización evidenciada luego de la autoilegalización aisló a las organizaciones de superficie de su entorno, propició su debilitamiento interno y promovió un profundo distanciamiento de la organización respecto de la sociedad. (Calveiro, 2005:42)

Luego de la muerte de Perón, Montoneros reconoció que el Movimiento y sus estructuras habían sido ganados por la “derecha reaccionaria” constituyendo su propio Movimiento Peronista Auténtico y para continuar con su trabajo de masas disolvió la JTP y constituyó el Bloque Sindical del Peronismo Auténtico (BSPA) como alternativa a las 62 organizaciones que estimaban había quedado bajo el control de la “burocracia sindical” (Pacheco 2015:7). Con el BSPA la tarea principal fue construir un frente sindical que sería la rama orgánica del MPA. A diferencia de la JTP, la dirección de este frente no fue necesariamente integrada por militantes de Montoneros. Autores como Julieta Pacheco(2015: 34) explican como el BSPA no era ya el frente sindical exclusivo de la organización, sino la rama sindical de un nuevo Movimiento Peronista pero que la militancia sindical se mantiene como preocupación, a través del BSPA, luego del pase a la clandestinidad.

Frente al crecimiento de la escalada represiva parecería que la organización no tomó suficientes precauciones para proteger la vida de sus activistas sindicales ya que

“Estos militantes de base eran conocidos por todos en su zona: *la clandestinidad no era compatible con sus costumbres ni con sus posibilidades económicas*. Mientras sus organizaciones de base obreras eran golpeadas por la represión, Montoneros retaceaba recursos para proteger a los trabajadores militantes y limitaba su accionar a episodios aislados como represalias contra algunos ejecutivos de grandes empresas”¹²

Los testimonios escritos y orales relevados nos muestran que ambos siguieron dependiendo del salario de la Aduana, por esa razón Silvia no envió su telegrama de renuncia a su puesto en la repartición. Frente a la ausencia de orientación y contención política hacia sus cuadros pronto empezaron a evidenciarse las consecuencias en las prácticas cotidianas de sus militantes y en sus frentes de masas. Mario en su carta, de febrero de 1978, describe el aumento de la tensión política en los ámbitos que transitaban con Silvia y como fueron madurando, por los disensos con la conducción, su decisión de dejar el país y radicarse en Lima, Perú. En un contexto signado por el avance irrefrenable de la ortodoxia peronista, la Alianza Anticomunista Argentina fue a buscarlo al Hospital Ramos Mejía, donde trabajaba en el laboratorio. En la entrevista realizada a efectos de esta ponencia su hermana Petra Marzocca relata que

“[...] lo secuestran unas horas, le dan una golpiza feroz que le deforma la cara y luego lo liberan. El objetivo de esta detención era desalentar la participación gremial mostrando a sus compañeros el riesgo de comprometerse con la militancia. Como respuesta Mario acepta que se impriman volantes y carteles con su rostro y que se distribuyan en el Hospital y el ámbito gremial”¹³

Como responsable de JTP plantea orgánicamente sus diferencias políticas a sus responsables y *solicita autorización para poder salir del país*. Desde el pase a la clandestinidad era muy difícil plantear disensos en una estructura que marchaba a una creciente centralización y militarización. Las entrevistas realizadas con su entorno familiar confirman que dentro de Montoneros había poco espacio para estas situaciones, por lo que Mario tuvo que solicitar el aval de sus referentes.¹⁴ Se radicaron con Silvia embarazada, en octubre de 1974 en la ciudad de Lima donde su hija Eva, nace a

¹² Vittor, Carolina(2005:11)

¹³ Entrevista a Petra Marzocca, agosto 2018.

¹⁴ Aquí debemos evitar poner el acento en conceptos que arraigaron luego de la transición democrática para explicar la violencia política de los 70. Creemos que *Mario caracteriza la estrategia de la conducción de su organización como errónea pero no como autoritaria*.

comienzos de julio de 1975. Como trabajadora de la Aduana previamente había solicitado una licencia de un año sin goce de haberes.¹⁵

A fines de ese año comienzan a realizar un reaceramiento gradual a la organización Montoneros, por lo que decidieron regresar al país y que Silvia retomara su puesto de trabajo. Con varios entrevistados surgen inevitables preguntas en torno de esas decisiones; aunque la represión en la Argentina en esos momentos era feroz, Perú también se estaba convirtiendo en un destino cada vez más inseguro. Los profundos lazos familiares y probablemente la lealtad hacia sus compañeros de militancia eran cuestiones decisivas a la hora de optar por el regreso.

Carolina Vittor afirma que

“[...] probablemente coexistieron por un lado la solidaridad con los compañeros militantes y por otro la discrepancia y la sensación de ajenidad con la política adoptada por Montoneros que subordinaba cada vez más la lucha sindical a sus obligaciones políticas más amplias”.¹⁶

No estar incluida como trabajadora de Aduana en ninguno de los listados de despidos y cesantías que se estaban cursando desde el mes de marzo de 1976 llevó a Silvia a posponer la decisión de renunciar a su cargo en el organismo. Mario Marzocca evalúa en su carta que parte de los errores cometidos tuvieron que ver con considerar que solo lo buscaban solo a él y que no pudieron advertir en esos meses posteriores, la magnitud que había adquirido la represión. Ya totalmente “desenganchado”¹⁷ de la organización afirma que

“[...] La dictadura ya había comenzado a buscar no solo a los que habían tenido más que ver, sino estrictamente a todos. Y para ello se tomó y se toma todo el tiempo que quiso...”¹⁸

Estos dichos de Mario podrían dejar traslucir cierta falta de ponderación del trabajo político realizado por Silvia Miguens. Las entrevistas realizadas nos permiten afirmar que ella era un cuadro gremial destacado y de alta exposición y que por eso *también* la buscaron para secuestrar en julio de 1977. En su caso, como en tantos militantes y activistas se ponía claramente de relieve las dificultades para sostener su puesto de trabajo y a la vez vivir con un compañero que se encontraba en la clandestinidad.

¹⁵ Legajo laboral nro. 21.459 Silvia Emilia Miguens de la Aduana.

¹⁶ Vittor, Carolina (2005):

¹⁷ En la jerga militante de los 70 el término hacía referencia a alguien distanciado de la organización donde había militado.

¹⁸ Carta de Mario Marzocca, febrero de 1978

Autores como Federico Lorenz (2004/2005:23) se preguntan al respecto “¿En qué condiciones se podía operar trabajando en el mismo lugar? ¿Cómo sostener la clandestinidad si tenían que mantener una familia?”

Cesantías, detenciones y desaparición forzada de personas en la Aduana de Buenos Aires

En su carta, Mario expresa que volvieron al país para “observar la situación en el terreno”. Creemos que probablemente para ambos quedarse en el exterior y dejar la militancia hubiera significado abandonar lugares en donde los lazos afectivos eran muy fuertes. En un contexto de crecimiento permanente de la violencia estatal y paraestatal y aumento de la militarización de su organización explica las razones de la disidencia que ambos mantenían con la estrategia que desarrollaba Montoneros:

“[...]iríamos desarrollando gradualmente una posición contraria a la forma como se estaba moviendo la Organización(...) a pesar de tener muy limitada información de primera mano (prácticamente solo los diarios y alguna charla), los hechos que iban ocurriendo durante todo el año 1976 nos afirmaban en lo que nosotros pensábamos. Estábamos siendo espectadores de esta lucha, desde afuera; esta lucha era a muerte (tanto por la represión de la dictadura, como por los errores cometidos por nosotros)...Íbamos a meternos en una lucha que, por varios motivos, llevaba inexorablemente al aislamiento y aniquilamiento de las fuerzas revolucionarias”¹⁹

Aunque advertimos que escribe esta carta en los primeros meses del año 1978 cuando ya la derrota es asumida, su evocación es un elemento muy importante para comprender las conductas de los militantes montoneros frente a la represión de la dictadura. En la clandestinidad, y perseguido desde su retorno al país, opinaba que se habían dirigido a una “encerrona”. Aunque se refiere al año 1976 sin mencionar el golpe, no debemos dejar de precisar que desde el punto de vista de los trabajadores desde el 24 de marzo cambia la magnitud y la extensión de la represión, ya que a diferencia del accionar de la Triple A que detenía y asesinaba a los activistas y dirigentes combativos y exhibía sus cadáveres en el espacio público, desde el mes de marzo las personas no aparecían y con ello desaparecía la prueba del delito.

¹⁹ Carta de Mario Marzocca, febrero de 1978.

La política represiva desplegada por las Fuerzas Armadas tuvo manifestaciones en todas las actividades económicas pero se concentró de manera preferencial en las industriales y en los servicios públicos esenciales (ferrocarriles, transporte, energía eléctrica) sectores que se habían constituido durante la segunda etapa de la industrialización por sustitución de importaciones en núcleos particularmente activos y combativos del movimiento obrero (Basualdo 2010: 14)

La dictadura suspendió las actividades gremiales de los trabajadores a través de la Intervención de la CGT y los principales sindicatos, intervino militarmente en cientos de fábricas, suprimió las negociaciones colectivas, liberó los precios y congeló los salarios por tres meses. En el empleo público se implementaron un conjunto de procedimientos administrativos para restringir los derechos y garantía constitucionales.²⁰ Estudios recientes destacan que si hasta 1976 se recurría a ciertas medidas para desmovilizar al activismo sindical, a partir de ese momento medidas como la prescindibilidad laboral se convirtieron para muchos trabajadores en la antesala de su secuestro y su desaparición (D'Antonio 2018:78) o como veremos en el caso de Silvia Miguens en una consecuencia de las prácticas represivas a las que fueron sometidos. La autora sostiene que como parte de un control represivo cada vez más amplio y sistemático en el ámbito laboral, estas figuras legales dejaron de ser intimidatorias (como durante el periodo 1973-1974²¹) para contribuir y combinarse directamente con las prácticas de secuestro y desaparición forzada de personas.

Sin desconocer la existencia de distintos niveles de ejecución de estas normas en las dependencias nacionales, provinciales o municipales²², así como dinámicas propias de los elencos y elites gubernamentales²³, el caso que analizamos muestra ciertas regularidades y constantes en el uso y funcionamiento de este tipo de iniciativas represivas. En la Aduana, en primer lugar se implementó la intervención del organismo y el control de sus oficinas por el Ejército, la Fuerza Aérea y la Marina, una política de

²⁰ Los primeros estudios que abordaron este fenómeno estimaron en 200.000 el número de cesantes o despedidos por la aplicación de la política de prescindibilidad (Fernandez: 1985)

²¹ Nos referimos a la ley 20.549 de octubre de 1973 de Prescindibilidad en el empleo público que el Poder Ejecutivo envió al Congreso Nacional y mediante la cual se cesantearon trabajadores en ENTEL, en las Universidades Nacionales, a un centenar de trabajadores de la casa central del Banco Nación y en IME (Industrias Mecánicas del Estado) en Córdoba.

²² En la Aduana se registraron una gran cantidad de cesantías pero solo tres casos de desaparición forzada dentro de su plantel de trabajadores.

²³ La Aduana fue históricamente un organismo controlado por la Marina. Con el golpe de estado de marzo de 1976 su edificio central de la ciudad de Buenos Aires fue conducido por las tres fuerzas armadas.

despidos, cesantías, detenciones de dirigentes sindicales y finalmente la desaparición forzada de simpatizantes y activistas, especialmente aquellos encuadrados en la Tendencia Peronista.

En el mes de mayo de 1976 son secuestrados y torturados tres integrantes de la Agrupación JTP (Enrique Mosca, Jorge Quesada y Carlos Mosquera) durante algunas horas en el edificio de Coordinación de la Policía Federal²⁴. Algunos de los compañeros de militancia entrevistados sostienen que esta situación obligaba a Silvia y Mario a cambiar permanentemente de domicilio y a depender cada vez más de amigos y familiares donde encontrar casas en donde descansar y protegerse.

Los relevamientos realizados hasta el presente²⁵ dan cuenta de tres casos de desaparición forzada. Uno de una trabajadora de la Aduana de Rosario pero con ámbito de militancia en la Juventud Peronista²⁶ y dos casos en el edificio central del organismo en la ciudad de Buenos Aires, El 28 de marzo de 1977 es secuestrado dentro de la Aduana Héctor Carbajales, empleado en el área de mantenimiento y limpieza, que militaba territorialmente en un barrio de provincia de Buenos Aires. Esos días Silvia Miguens se expuso buscando información sobre su situación frente a distintas dependencias del edificio de la calle Azopardo. Llegó a escuchar de alguno de los directores que no se preocupara por la integridad física de su compañero de trabajo, y así postergó nuevamente su decisión de enviar su telegrama de renuncia. Que Héctor Carbajales no militara en la JTP y solo fuera un simpatizante los confundió

“[...] no se nos ocurrió poner énfasis en que también lo estarían buscando por su antigua actividad en la Aduana. Ahora reflexiono amargamente, que cuando a uno lo buscan, no es por una determinada actividad en un lugar, sino por toda su actividad”²⁷

²⁴ En los próximos días Jorge Quesada se exiliará en España y en el mes de junio Enrique Mosca también.

²⁵ En el año 2008 se suscribió un acuerdo de colaboración entre la Secretaría de Obras Públicas del entonces Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios y el Archivo Nacional de la Memoria con el propósito de relevar los casos de trabajadores que fueron víctimas de la desaparición forzada y que en sus legajos laborales contaban con una información falsa expresada en frases como “abandono de tareas” o “ausencias injustificadas”. En estos documentos no se acreditaba de manera fehaciente el cese del vínculo laboral o una liquidación de remuneraciones por los años trabajados. A la vez encomendaba la una comisión especial llamada “Comisión de Trabajo por la Reconstrucción de Nuestra Identidad” el relevamiento y sistematización de los legajos del personal detenido desaparecido de todas los ministerios, secretarías, subsecretarías, organismos descentralizados, autárquicos, empresas y sociedades del Estado nacional.

²⁶ Se trata de Adriana Tasada de Megna, detenida desaparecida en Rosario el 4 de setiembre de 1977.

²⁷ Carta de Mario Marzocca, pág. 31

Antes de tomar esa decisión consideraban que debían resolver aspectos vinculados a la seguridad de la madre y hermana de Silvia, cuyo domicilio, debido al trabajo político de Silvia, estaba muy expuesto. Pero las consideraciones decisivas eran económicas ya que

“[...] objetivamente nos sentíamos ‘apretados’ por el asunto del trabajo de Silvia. El único sustento que teníamos era su salario y esto evidentemente pesaba”²⁸

En su legajo observamos que había retomado su puesto de trabajo a fines de 1975 y que cobraba desde agosto del año siguiente un aumento que representaba casi la duplicación de su salario. Contaban solo con ese ingreso y estaban construyendo una casa en un barrio en Ituzaingo, en el conurbano bonaerense donde finalmente se mudaron en noviembre de ese año.

La desaparición forzada de Silvia Miguens

A comienzos de junio de 1977 se renovaron autoridades de la Aduana, se creó una Junta Asesora compuesta por las tres fuerza armadas y se endureció la política de recursos humanos ligada a las ausencias, llegadas tarde y licencias del personal. En ese contexto, debido a una enfermedad de su hija, Silvia solicita licencia por enfermedad familiar a partir del lunes 27 de junio y se instaló en la casa de su madre, ya que era el domicilio informado en la oficina de personal. El 30 de junio de 1977 recibió un telegrama de esa oficina, intimándola a presentarse el viernes 1° de julio a las 15 horas.

Sabemos por las entrevistas realizadas y por material documental que Silvia se comunicó con un compañero de trabajo y amigo desde su retorno al país, para que la acompañara ese día a esa citación de la patronal. Por razones de seguridad habituales entre los militantes, este trabajador llamado Victorio Caballero, no tenía información acerca de la pertenencia política de Miguens. Se trataba de una manera de preservar del accionar represivo a familiares y amigos. Ese día tenía que llevar a su hija al pediatra; quedaron entonces que Mario llevaría a la niña al médico y luego de pasar por Aduana por esa citación se encontrarían en la casa de Victorio en Villa Devoto. Se encontró con él un rato antes en la puerta del edificio, le mostró el telegrama y le dijo “quedate

²⁸ Carta de Mario Marzocca, pág 28

tranquilo que yo lo les intereso, en última instancia el que les interesa es Mario, estemos en contacto así nos vamos juntos a tu casa.”²⁹

Como las mujeres salían quince minutos antes que los hombres Victorio suponía que lo iba a estar esperando en la esquina de Azopardo y Belgrano, pero eso no sucedió. Nadie la vio salir de la oficina de Personal del segundo piso. Esperó hasta que las luces de la Aduana se apagaron y se fue a su casa con la esperanza que estuviera con Mario y Eva. Apenas llegó Mario le dijo: “la chuparon, me están tratando de encontrar a mi”³⁰. Cenaron con la esperanza que Silvia golpeará la puerta y apareciera.

La secuencia represiva muestra como los funcionarios de la Aduana no solo colaboraron sino que participaron activamente en la planificación de los secuestros. El testimonio de Victorio Caballero devela la forma en que la oficina de recursos humanos participó del mismo. El telegrama enviado esa semana a Silvia ilumina la responsabilidad del empleador en el proceso represivo. La Aduana no denunció el secuestro de sus trabajadores en sus oficinas ya que sus autoridades era parte del engranaje represivo de las fuerzas armadas. Sabemos por las entrevistas realizadas que aunque la institución fue tradicionalmente una dependencia donde la Marina tuvo enorme injerencia en el nombramiento de su interventor y colaboradores, luego del golpe de 1976 cada piso de su edificio central pasó a ser controlado por alguna de las tres fuerzas armadas. Aunque sabemos por dichas fuentes que las oficinas donde trabajaba Silvia estaban en manos de la Fuerza Aérea, esto no nos permite inferir que haya estado detenida en un centro clandestino de dicha fuerza.

El día hábil posterior al secuestro (lunes 4 de julio), su madre se presentó en la Aduana para solicitar información acerca de su hija. Fue recibida por el capitán Arancibia, quién le manifestó que “*a partir ese momento pensara que tenía otros dos hijos que cuidar*”³¹ Desde ese día se hizo cargo del cuidado y la crianza de Eva. Según el testimonio de su hija³² luego de la desaparición, la intervención de la Aduana envió en dos oportunidades telegramas intimando a presentarse a trabajar. Luego el 1 de agosto de 1977 el contraalmirante Juan Carlos Martínez, firma la resolución 2562/77, por la que resuelve aplicar la cesantía por “inasistencias”. Aplica el artículo 37 (sanción por

²⁹ Idem anterior

³⁰ Documental “Ausente sin aviso. Memoria de un Estado desaparecido”

³¹ Testimonio de Norma Miguens(hermana de Silvia) en el documental “Ausente sin aviso”

³² Eva Miguens, entrevista con el autor, diciembre de 2016

ausencias injustificadas que excedan los diez días) del Estatuto del Personal Civil de la Administración Pública Nacional (decreto ley 6.666 del 17 de junio de 1957) ratificado por el presidente Lanusse por decreto N° 1428/73. El último movimiento que presenta su legajo laboral es del año 1986 cuando su madre solicita al organismo una certificación de servicios. Este documento informa que Silvia Emilia Miguens prestó servicios hasta el 18 de julio de 1977.

Tanto en la entrevista que realizamos en diciembre de 2016 como en el documental citado, Eva Miguens relata que luego del secuestro sobrevino “la nada, el silencio”, nadie le respondía en su familia sobre su mamá y tampoco hubo indicios sobre su paso por algún centro clandestino de detención. Siguió viendo esporádicamente a su padre en plazas y lugares públicos en compañía de su abuela y de su tía Norma hasta mediados de 1978, cuando Mario fue secuestrado desaparecido en la vía pública junto a su hermano Ángel Pascual Marzocca, en el barrio porteño de Once, luego de una cita cantada(1 de julio de 1978).

Finalmente, disponemos de muy poca información en el legajo DIPBA de Silvia Miguens requerido en representación de la familia por su cuñada Petra Teresita Marzocca en marzo de 2006. Solo encontramos los partes de las Unidades Regionales de la Policía de Morón, Lanús, San Martín, La Plata, Quilmes, Tigre y Matanza donde se solicita tanto información acerca del recurso de habeas corpus como sobre la causa por privación ilegítima de libertad tramitada por la familia.

A modo de conclusión

Con el proceso de radicalización política y auge de la militancia de las décadas del 60 y 70 en la Argentina se produjeron fuertes procesos de movilización y protesta obrero estudiantil. Hasta mediados de 1970, la clase obrera no tuvo un papel marginal en dicha confrontación, como parece sugerir el excesivo énfasis puesto en las luchas políticas y en especial, en la lucha armada. Por el contrario, desempeñó un papel central en el ascenso de la conflictividad que tuvo como trasfondo la confrontación entre el capital y el trabajo en los ámbitos laborales. Es por eso que resulta imprescindible avanzar en investigaciones que busquen con mayor densidad y profundidad, recuperar los nombres

de aquellos trabajadores que protagonizaron diversas formas de lucha y resistencia sin atravesar por estrategias político-militares.

En los últimos años una serie de esfuerzos académicos han avanzado en el estudio de los frentes de masas impulsados desde 1972 por Montoneros y en particular en los alcances de la Juventud Trabajadora Peronista. Sin embargo consideramos pendiente en la agenda de investigación, trabajos de largo aliento que enfoquen su relación con las organizaciones políticas armadas. Advertimos que las visiones solo situadas en el análisis del Estado dictatorial y/o en las organizaciones políticas o político militares puede llevarnos a olvidar elementos necesarios para construir una imagen más compleja del período. En ese sentido varios de los autores mencionados plantean la necesidad de estudiar el universo de los trabajadores durante la dictadura militar pero también observando líneas de continuidad iniciadas desde mediados del año 1974 a partir del despliegue de políticas represivas.

El caso de Silvia Emilia Miguens, en la Aduana de Buenos Aires, entre los años 1974 y 1977 se inscribe en esa dirección y busca por otro lado avanzar en el estudio de diversas formas de activación política que florecieron desde los años 60 incorporando tradiciones de lucha y trayectorias laborales consolidadas. Consideramos relevante el ejemplo analizado para observar las consecuencias en el trabajo sindical de las prácticas militares de las organizaciones armadas, el impacto de las divergencias de los dirigentes insertos en las agrupaciones de los frentes territoriales (JTP) en su vida cotidiana y finalmente la dinámica de las empresas represivas estatales y paraestatales dirigidas hacia los activistas de la denominada Tendencia Revolucionaria del peronismo. Reencontrarnos con esos nombres y reconstruir sus historias probablemente nos ayude a dimensionar más profundamente los objetivos de la represión dictatorial.

FUENTES DOCUMENTALES Y BIBLIOGRAFÍA

1. FUENTES PRIMARIAS

1.1. Documentos inéditos

Carta de Mario Marzocca (esposo de Silvia Miguens).

1.2. Entrevistas

Eva Miguens (diciembre de 2016).

Petra Marzocca (marzo de 2017).

Diana Kallman, compañera de trabajo y militancia en la Aduana (junio de 2017).

Rodolfo Giacomozzi, compañero de trabajo y militancia (julio de 2017).

Victorio Caballero, compañero de trabajo (julio de 2017)

1.3. Fuentes institucionales

Legajo DIPBA Silvia Miguens.

Legajo laboral N.º 23.459 de Silvia Emilia Miguens de la Aduana de Buenos Aires (1967-1977)

2. BIBLIOGRAFÍA

-Basualdo, Victoria (2010) “Los delegados y comisiones internas en la historia argentina: una mirada de largo plazo, 1943-2007”, en Azpiazu, Daniel, Schorr, Martín, y Basualdo, Victoria, “*La industria y el sindicalismo de base en la Argentina*”, (Buenos Aires, Editorial Cara o Ceca).

-Calveiro, Pilar (2006) “*Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*”. (Buenos Aires. Editorial Norma)

- D'Antonio, Débora (2018) "Bajas, cesantías, suspensiones y renunciadas forzadas: trabajadores y trabajadoras del Estado en la mira (Argentina: 1973-1983), pág.59-91 en D'Antonio Débora (compiladora) " *Violencia, espionaje y represión estatal. Seis estudios de caso sobre el pasado reciente argentino* " Buenos Aires Editorial Imago Mundi

- Fernández, Arturo (1985) " *Las prácticas sociales del sindicalismo (1976-1982)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

- Grammático, Karin (2011) " *Mujeres montoneras. Una historia de la Agrupación Evita 1973-1974* " (Buenos Aires: Luxemburg)

- Lenci, María Laura (1999) "Cámpora al gobierno, Perón al poder. La tendencia revolucionaria del peronismo ante las elecciones del 11 de marzo de 1973", en Pucciarelli, Alfredo (editor), " *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN* " Buenos Aires Editorial EUDEBA.

- Lissandrello, Guido (2016). " *La larga marcha del frente sindical montonero. De los primeros contactos sindicales al lanzamiento de la Juventud Trabajadora Peronista (1970-1973)* ". XI Jornadas de Investigación Histórico social del CEICS (Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales).

- Lobbe, Héctor Eduardo (2013) " *Entre la clase y Perón: la Juventud Trabajadora Peronista ante la Ley 20.615 de Asociaciones Profesionales* ", Ponencia en las XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Cuyo, Mendoza.

- Lorenz, Federico (2004) " *Una ausencia vigente, una deuda pendiente: pensar los setenta desde los trabajadores* ", en "Políticas de la memoria", Anuario de Investigación e Información del CEDINCI (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas), págs. 19-23.

- Pacheco, Julieta (2014). " *La izquierda peronista y su inserción en el movimiento obrero. Juventud trabajadora peronista-montoneros, 1970-1976* ", *Revista Latinoamericana de Estudos do Trabalho,* " Año 19, N° 32

-Pacheco, Julieta (2015) “*Análisis de la militancia sindical de Montoneros: la Juventud Trabajadora Peronista y sus luchas*” en Revista electrónica de estudios latinoamericanos, vol.13, núm 50, enero-marzo págs.30-44

-VVAA (2015) “*Responsabilidad empresarial en delitos de lesa humanidad. Represión a trabajadores durante el terrorismo de Estado*” (2015), tomos I y II. FLACSO-CELS-Secretaría de Derechos Humanos, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación.

-Vittor, Carolina (2011) “*La JTP y su papel en las luchas del movimiento obrero (1973-1975)*”, Centro de Documentación e Investigación acerca del peronismo, Universidad Nacional de San Martín.